



DEFENSA
BÉTERA, A UN PASO DEL RECRUDECIDO CONFLICTO BÉLICO DE UCRANIA
P7



53
AHOGADOS EN UN AÑO LLEVAN A LOS EXPERTOS A PEDIR UN ESTUDIO
P8

CIUDAD
LA POLICÍA DETECTA 35 INMUEBLES CON CONEXIÓN ILEGAL A LA LUZ EN EL CABANYAL
P20

Pilar recibe cartas de los que hoy viven por ella; Paco los salva con sus propias manos; Antonio pone coto a los imprudentes. Todos tienen un reto: que los muertos por accidente no aumenten en verano



ARTURO CHECA

✉ acheca@lasprovincias.es

Pilar Bayo lleva las emergencias en el ADN. Hasta en su número de teléfono. El 112 forma parte de los nueve números de su móvil personal. En 17 años de trabajo como médico del SAMU ha salvado cientos de vidas. Como la de aquel niño al que, con sólo ocho años, un coche empotró contra un edificio en Valencia. Un conductor novel confundió el freno con el acelerador y dejó al pequeño al borde de la muerte. Pilar y su equipo se volcaron con él. Hoy tiene 18 años.

«¡Estudia Derecho!», apunta la médico con una sonrisa que no le cabe en la cara. No es 'su' único superviviente. Hace años, ella y los otros integrantes del SAMU batallaron durante horas para salvar a un hombre de 55 años en La Cañada. Parapléjico como consecuencia de un accidente de moto, sufrió un shock séptico y entró en parada cardiaca. Tras 120 minutos de masaje cardiaco y desfibrilarlo siete veces, el hombre salió adelante. Hoy, Pilar recibe cada Navidad una carta. Una misiva de un ciudadano anónimo para su ángel del asfal-



to. Y sólo una frase: «El que sigue vivo te felicita la Navidad».

Pilar y su equipo son solo una parte del 'batallón' de guardianes de las carreteras valencianas que trabajan con una meta: frenar, o mejor reducir a la nada, la cifra de fallecidos en accidentes de tráfico. Y las últimas cifras y proyecciones de datos invitan a extremar las precauciones. En Semana Santa, se doblaron las muertes sobre el asfalto de la Comunitat. Hasta el mes de mayo, 396 habían perdido la vida en siniestros de circulación, cuatro más que en 2013 tras muchos años de tendencia a la baja. En lo que va de 2014, en la Comunitat se contabilizan ya medio centenar de víctimas mortales por

«¿Por qué no se da Educación Vial en los colegios?». Los expertos piden formación

accidentes de tráfico, una cifra que supone casi la mitad de los 94 fallecidos registrados en todo 2013. La proporción de accidentes mortales y fallecidos por mes ha crecido. Y todavía queda por delante el letal verano...

El teniente Antonio García tiene a su mando a 62 agentes del Descatamento de Tráfico Valencia-A. Tras más de un lustro peinando las carreteras, poniendo coto a las infraccio-

nes, tiene clara una cosa. «La solución no es ir castigando a todo el mundo con sanciones». Su receta mágica para enterrar el demonio de la siniestralidad es más pedagógica, pero de momento poco practicada por la Administración: «¿Por qué no se da Educación Vial como asignatura en los colegios? Que los chavales conocieran desde la escuela cuatro nociones básicas podría salvar muchas vidas».

Nadie mejor que los 'soldados del asfalto' para constatar qué hay detrás del repunte de la siniestralidad que deja entrever las últimas cifras. Y no podía faltar la maldita crisis. «En el último año se produjo un aumento de los accidentes causados por los defectos de mantenimiento del vehículo, sobre todo en camiones». Esas ruedas gastadas cuyo cambio se deja para el mes que viene, y luego para el siguiente... y el tercer

mes llega «con el vehículo volcado o cruzado en una autovía», subraya el teniente García.

Y entre amasijos de hierros, lesionados de gravedad (entre 2012 y 2013 se doblaron en la Comunitat, al pasar de 18 a 27) y víctimas colaterales del dolor en familiares, amigos, compañeros de trabajo..., el mando de la Guardia Civil constata la aparición de otro 'monstruo' de la siniestralidad: el uso del móvil al volante.

Concienciar, la mejor arma

El teniente resopla. «Lo de los teléfonos es un problemón. Ha aumentado una barbaridad en los últimos tiempos. Entre los whatsapps, mandar un tuit mientras se conduce... la



Pilar Bayo - Médico del Samu

:: FOTOGRAFÍAS DE DAMIÁN TORRES

«Es muy duro perder a un niño. Con todo su futuro por delante...»

VALENCIA. «¿Tengo que salir sola en la foto? ¡Somos un equipo! Lo más importante del SAMU y lo que salva vidas». A Pilar Bayo le cuesta ser protagonista cuando se le pide para el modelo de fotos del reportaje. Tan vital es su labor como la de los veteranos Rafael Giménez (diplomado en Enfermería) y Vicente Navarro (técnico en emergencias sanitarias). Dos décadas en el servicio los contemplan. O el desbordante entusiasmo de Sandra Sevilla, la 'becaria' del equipo, enfermera y haciendo el curso de diplomado en transporte medicalizado. «Sin equipo no somos nada», subraya en el Hospital General la doctora Bayo, desde el 97 en el SAMU.

La experiencia no los insensibiliza. Muchos acusan de fríos a los sanitarios. Pero son per-

sonas antes que profesionales. «Lo más duro es cuando el paciente es un niño. Es muy duro perderlo, una gran responsabilidad con toda la vida por delante».

Lanzan dos consejos a los ciudadanos. 'Recados' que salvan vidas: informar con el mayor detalle posible del estado de los heridos y concretar «muy bien» el lugar del accidente. Cada segundo cuenta contra la muerte. Aunque hasta aquí ha espacio para sonreír. Bayo recuerda cómo hace algún tiempo la visitó un hombre al que resucitó tras dos horas de masajes cardíacos. «¿Viste la luz al final del túnel?», le espetó la doctora. «No, sólo oía 'chispale, chispale, que se nos va...!'. Eran los desvelos de los 'ángeles' del SAMU por salvarle la vida con los desfibriladores. Y lo hicieron.



Paco Codina - Bombero

«La concienciación de la gente ha reducido el daño en los accidentes»

VALENCIA. Paco Codina habla rápido como una centella. Casi antes de finalizar el entrevistador la pregunta, ya está él lanzando la respuesta. Veloz y seguro, con un deslumbrante aplomo a sus 36 años, deja entrever su personalidad y las aptitudes de su profesión: un bombero experto en excarcelaciones de personas atrapadas en accidentes de tráfico. Aunque la actuación «depende de la circunstancia de cada siniestro», siempre se hace con cabeza fría y siguiendo un protocolo: el mismo que él redactó junto a un grupo de compañeros y que sigue al dedillo todo el Consorcio Provincial de Valencia.

Codina también da cursos de formación a sus compañeros. Sobra decir que es una autoridad en la materia. «¿Qué se siente cuan-

do sacas a alguien con vida del coche? Pues felicidad, satisfacción, un gran cariño hacia la víctima... Igual que se te queda clavado cuando no lo logras. Una vez vi a dos hermanos y a un primo fallecidos en un choque frontal. En el otro coche había un muerto más. Eran de mi edad. Lo llevo en el alma...».

Como todos los 'ángeles del asfalto', Paco es persona antes que bombero. Cuando no maneja con pericia las herramientas de excarcelación o tiene otras emergencias, libera su espíritu con la bici, nadando o viajando. Pero sobre todo con una cosa: «Disfrutando con mi pareja y familia». Al menos lanza una buena nueva al aire. Por su experiencia constata que la concienciación de la gente «ha reducido el daño en los accidentes».

gente no se da cuenta que como conducir durante un montón de metros con los ojos cerrados».

Paco Codina no es sólo uno de los mayores expertos de la Comunitat Valenciana en el uso de sierras neumáticas, separadores hidráulicos, puntales telescópicos o cadenas de tracción. Son sus armas para salvar vida. El especialista en excarcelaciones y rescates de accidentados del Consorcio de Valencia y bombero del parque de Paterna también es consciente de que la prevención es la mejor vía para evitar muertes. «Visitamos colegios para concienciar a los chavales, damos charlas sobre cómo actuar en situaciones de riesgo, nociones de primeros auxilios...», explica Codina.

Dos veces campeón de España en el certamen nacional de excarcelación y responsable junto a media decena de compañeros de fijar el protocolo que sigue actualmente el Consorcio de Valencia en este tipo de rescates, Codina esgrime una máxima, como una especie de mandamiento para profanos en la materia en caso de ser testigos de un accidente: «Si desconoces qué hacer, mejor no hacer nada, o podemos acabar agravando el estado físico de una persona herida».

Su día a día encierra un mensaje para la esperanza frente a las agoras estadísticas. Los accidentes de tráfico han disminuido. Es el juicio de alguien que lleva ocho años ejerciendo como bombero. O al menos,

LAS CIFRAS ALARMAN

8,4

es la media de fallecidos por accidente este año en la Comunitat.

7,8

fue la proporción de víctimas mortales por mes en 2013.

7,4

accidentes mortales por mes, ocho décimas más que en 2013.

la gravedad y lesiones causados por los mismos. «Se nota mucho la mayor tecnología de los vehículos y las medidas de protección con las que cuentan los mismos. Pero también la mejora de las carreteras. Aunque sobre todo lo que ha influido es la llegada del carnet por puntos. Esa medida fue el verdadero freno a la siniestralidad».

Un 'gran hermano' destinado a garantizar «la vialidad en las carreteras» es la misión del Centro de Seguridad Vial de la Generalitat Valenciana. Como el 'hermano pequeño' de la Dirección General de Tráfico. En Paterna está su cuartel general. Desde allí se controlan 123 cámaras y una treintena de paneles informativos con los que se contro-

la la aparición de atascos, camiones cruzados o fenómenos meteorológicos adversos en 3.000 kilómetros de la red de carreteras autonómicas. «Velamos por que no haya ningún incidente que pueda interferir en la circulación o causar accidentes. Y por indicación de la DGT, también lanzamos mensajes en los paneles informativos con campañas de seguridad vial y consejos a los conductores», explica Ángel Rebolleda, director del centro.

Bomberos, guardias civiles, sanitarios del SAMU, técnicos de gestión del tráfico... Distintos perfiles y un desvelo: que ningún adulto, joven o niño, como aquel al que un día salvó la vida Pilar Bayo, acaben su vida engullidos por el asfalto.



Antonio García - Teniente de la Guardia Civil de Tráfico

«Sólo una pequeña línea separa la vida y la muerte: el cinturón de seguridad»

VALENCIA. Un ciudadano cualquiera que sale un instante de su casa en un pueblo, o de su chalé, para ir a hacer un recado y circula por una carretera secundaria. 'Es aquí al lado' o 'es un momento' son los pensamientos que pasan por su cabeza. 'Para eso no me pongo el cinturón...', dice su vocecilla mental... «Y con un pequeño accidente, por un mal golpe en la cabeza o la salida del airbag que te rompe el cuello, ya podemos llevar un coche último modelo, con todos los mecanismos de seguridad, que si no llevamos el cinturón puede acabar en fallecimiento». El teniente Antonio García de la Guardia Civil de Tráfico de Valencia ha visto decenas de veces esa escena. Muertes evitables. «Hay una pequeña línea que separa la vida y la

muerte: el cinturón de seguridad». A una velocidad adecuada, ningún elemento salva más vida, subraya el mando.

Nacido en Huelva y en Valencia desde 2003, lleva seis años en la Guardia Civil de Tráfico. Pero aún no puede ni ver los accidentes en los que hay niños fallecidos. «Se pasa muy mal. Con toda la vida por delante... y encima tan fácilmente evitable con los sistemas de sujeción infantiles». El teniente García constata otro de los peligros más comunes al volante: el 'efecto mirón', los accidentes que se producen cuando otros conductores pasan observando otro siniestro y acaban sufriendo ellos mismos un golpe. «Hasta a alguno hemos visto pasar a nuestro lado grabando con el móvil al volante».



Paco Basanta - Mantenimiento de carreteras

«Tenemos 120 cámaras para que nada en la vía cause un accidente»

VALENCIA. Ángel Rebolleda, el director, y Paco Basanta, el 'ejecutor', son dos de los pilares del Centro de Seguridad Vial de la Generalitat Valenciana. El primero coordina el 'ojo que todo lo ve' encargado de vigilar el buen estado de 3.000 kilómetros de carreteras autonómicas en la Comunitat: paneles de avisos, estaciones meteorológicas, que no haya ningún animal muerto sobre el asfalto que pueda desatar una desgracia... «Tenemos 120 cámaras cuya misión es colaborar a que nada en la vía cause un accidente».

Cuando algo falla, Paco Basanta es el encargado de dirigirla al lugar a uno de los dos grupos de trabajo de mantenimiento: arreglar iluminación, semáforos en túneles, paneles... Todo en coordinación con las subcon-

tratas de Tráfico que se ocupan de la reparación de baches u otros defectos en la calzada.

El centro se puso en marcha en 2008 y hasta el año pasado intervino en más de 25.000 incidencias, casi la mitad avisos por obras en las carreteras. «Adelantarse a un peligro es la mejor forma de evitar el daño», subraya Rebolleda.

Basanta subraya que la carga de trabajo es «constante a lo largo del año». De hecho, el trabajo es menor en verano. «Es una época valle para las obras», es decir, los trabajos se suspenden por la mayor afluencia de vehículos por las vacaciones. En invierno, las alertas se disparan por los fenómenos meteorológicos.